

Militar y demócrata 151

Los retos del desarrollo humano. El futuro de la Cruz Roja en América Latina y el Caribe 154

Las guerras del futuro 160

ALBERTO PIRIS***Militar y demócrata.***

Grijalbo, Barcelona, 1993. 284 páginas.

Esta recesión del libro de Alberto Piris llega tarde, conscientemente tarde, cuando ya muchos medios de opinión se han hecho elogiosamente eco del libro y de su autor. Por parte de *Papeles* esta demora es un pudor, tal vez injustificado, al tratarse de la obra de uno de los miembros más antiguos del CIP y del Consejo de Redacción de esta revista.

Sin embargo, estamos ante un libro singular. Quizás no tanto por los géneros literarios que utiliza, como por la combinación resultante. Escrito con pluma fácil y calidad literaria, tiene de autobiografía, de retrato de época y de colección de ensayos. Es el libro de un militar, tan amante de su profesión, que sólo la abandona cuando es abandonado por ella –“era el mismo ejército, a quien yo había entregado toda mi actividad personal a lo largo de mi vida, el que me estaba rechazando”– y que, sin renegar de su condición de militar, escribe desde una sensibilidad abierta y pacifista.

No es Alberto Piris una figura que haya intervenido personalmente en acontecimientos históricos y no puede, por tanto, dar testimonio ni de hechos señeros conocidos de la opinión pública, ni de las tramas subyacentes que en su momento los condicionaron. No ha sido interlocutor de hombres de Estado, ni negociador de acuerdos internacionales, ni confidente de personajes notorios, ni muñidor de procesos ocultos. Y, sin embargo, ya desde su arranque es un personaje curioso:

un vasco, hijo de bilbaínos y nieto de vascos que elige la profesión militar y que, a pesar de ello, nunca renuncia a su condición de origen e, incluso, se siente movido por ella.

Hay algo sorprendente en su trayectoria que trasciende la mera anécdota personal. ¿Qué es lo que ha hecho posible un tránsito tan pausado como firme desde el catolicismo elemental, la fascinación por la técnica, la ausencia de inquietudes intelectuales o de tradición democrática, la opción personal de hacer profesión de la defensa del “orden” con las armas –elección realizada por el adolescente cuando el orden a defender nacía de la opresión, las tinieblas y la dictadura– hasta el hombre tranquilo, el adulto rebelde en la institución menos proclive a admitir rebeldías, hasta la persona capaz de renunciar por propia coherencia a su realización profesional, hasta el intelectual dialogante, abierto, inquieto, lúcido y comprometido con los problemas de su tiempo, de su pueblo, de los hombres que habitan la tierra y que comparten un común destino amenazado? No es asunto baladí, porque nada parecía facilitar tal evolución. No hay hechos traumáticos en su vida que propicien la ruptura, no hay frustraciones profesionales que sirvan de acicate; por no haber, ni siquiera hay un temperamento personal inquieto y rebelde –más bien sorprendentemente respetuoso hasta el escrúpulo de las reglas de juego, las ordenanzas, asumidas al incorporarse al ejército–. Hay, por el contrario, en la vivencia militar de esos años, un contexto alejado de todo principio democrático y una práctica profesional endogámica, que no propiciaba ni contacto, ni inmersión en

dinámicas sociales más amplias –resulta significativo ver, como contrapunto de esta situación distanciadora, al militar Piris asistir en persona a variados acontecimientos públicos cargados de simbolismo, para ver y observar: al franquismo terminal apoyando el proceso de Burgos, a la coronación de los Reyes, a la manifestación de apoyo a la Constitución después del 23 F, a la marcha a Torrejón–. ¿Cómo, en circunstancias tan desfavorables, ha sido posible la transición del militar profundo, número uno en los sucesivos escalones de la carrera, al investigador para la paz? ¿Cuáles son las claves de una evolución tan insólita como coherente? Hay determinadas constantes en su perfil que pueden apuntar una respuesta, explicar el hecho y el sentido de su trayectoria. Piris, en todo momento, se nos presenta como un hombre sencillo, poroso, abierto al mundo, inquisitivo, tolerante, honesto y con conciencia. Así de fácil, la radicalidad en la práctica de valores tan elementales, tan alejados de toda impronta heroica, al alcance de cualquier ser humano, le sirven, cual palanca de Arquímedes, para mover el mundo de su vida– “en mis esfuerzos por comprender la compleja dinámica social que me rodea, nunca he regateado inicialmente la razón que puede asistir a quienes se plantean cuestiones fundamentales desde puntos de vista radicalmente opuestos a los míos”–. Estamos, por otro lado, ante el retrato de una época, la que lleva de los últimos años 40 a nuestros días, de la España derrotada, oprimida, aislada y pobre, a la España europea, post-olímpica, despertada del largo decenio socialista, perpleja e incierta. Son

años que, en todo o en parte, muchos españoles hemos vivido y que en el libro se presentan ante nosotros con ligereza de trazo y, a la vez, con la minuciosidad de un tapiz, un tapiz que reconocemos pero que contemplamos desde una perspectiva desconocida para los que nunca hemos abandonado la condición civil, desde el seno del ejército, desde el revés de la historia.

Es hecho conocido y notorio el apoyo norteamericano al régimen de Franco, pero resulta sorprendente contemplar el proceso desde dentro de la propia organización militar, contado por quien manejó los primeros radares antimortero, por el estudiante en academias militares norteamericanas, por el compañero de aula de militares latinoamericanos y alemanes, por el piloto de aviación formado en aquellas tierras, por el experto en electrónica y en sistemas de misiles antiaéreos.

¡Sabíamos tantas cosas que en el libro fluyen al hilo de la experiencia cotidiana! El ejército como soporte del régimen: “casi toda la guarnición de Madrid, con sus familias (en la manifestación de apoyo al proceso de Burgos). Franco vitoreado por sus militares...¿Es que alguien podía dudar todavía de que el último sostén del régimen era el ejército?”. O el ejército desarrollando su oscura función de principal instrumento contra el enemigo interior “puede comprobar por mí mismo que las principales operaciones que las fuerzas de la Capitanía General de Madrid tenían previstas eran precisamente para la ocupación de los principales objetivos civiles y el desmantelamiento de posibles acciones subversivas en la capital de la nación”. O los servicios militares trabajando con el

objetivo de “establecer las condiciones para una salida del régimen, a la muerte de Franco, con un aceptable grado de continuidad. O la inquietante reacción de las fuerzas armadas en la transición, con el ruido de sables vivido desde las salas de banderas y estandartes, ya desde las primeras elecciones generales de junio de 1977: “para muchos militares, aquello (el resultado electoral) era incomprensible. España no podía ser así. Algo había fallado. Sólo un sombrío contubernio podía justificar tan anómala respuesta del pueblo español, que, indudablemente, se había dejado engañar”.

Y ¡por fin, como en tantos otros ámbitos de la vida española, un rayo de esperanza!: la posibilidad de que toda la fuerza acumulada en décadas de lucha y sufrimiento de unos, de degradación de la legitimidad de otros, se materializara en términos de cambio, de renovación, de progreso, de “democracia avanzada”, al amparo de la Constitución y de la mano del primer Gobierno socialista. Piris no se ensaña en la crítica, diríase que desgrana hechos e intenta eludir juicios de mayor alcance cuando se ve obligado a tratar su vivencia personal de la política socialista respecto a las fuerzas armadas, aunque en el fondo se vislumbra un poso de sorpresa y decepción rayana en la amargura: ¡Cuánto realismo para tan lento cambio! ¡cuánta ambigüedad para tan poco avance!

La sensación de despilfarro de una coyuntura histórica irrepetible también emerge cuando, con un esfuerzo de contención, se refiere al referéndum sobre la OTAN diciendo que “se desaprovechó la mejor ocasión que se había presentado en la historia de España para poder establecer los

términos de un auténtico debate nacional sobre política de defensa”.

Más allá de los acontecimientos históricos en los que se desarrolla, el libro de Piris es, a la vez, una inquietante descripción, probablemente no siempre querida por el autor, de lo que es la lógica y la cultura de las fuerzas armadas: vocación, compañerismo y profesionalidad en algunos, pero también pluriempleo, corruptelas, anquilosamiento, jerarquización infantilista, amenazante sentido del deber y el patriotismo: “un compañero, capitán como yo, que golpeando frenético con la palma de la mano un mapa de España, me decía a gritos: ¡Yo, por defender esto, mato a quien sea!, para justificar su idea de que al terrorismo se le combatía con sus mismos métodos sucios. “Y como telón de fondo una duda: ¿ragos tan preocupantes sólo provienen de el desfase y la tradición de un ejército en gran medida anacrónico o se trata de algo más profundo, ya que, como el propio Piris señala al extraer conclusiones desde una perspectiva internacional, “quizá la primera de éstas fuese la confirmación reiterada del hecho de que casi todos los militares estamos cortados por un mismo patrón, con muy pequeñas diferencias”.

Queda comentar, como último hito, la forja y el pensamiento del investigador para la paz, la parte viva y actual del Piris maduro, estudioso, observador, publicista incansable. En cualquier otra publicación, distinta de *Papeles*, ésta debería ser, obligadamente, la parte central de cualquier recesión de su obra. Aquí no es el caso, porque sus reflexiones son bien conocidas de los lectores de esta revista. En la gestación del

intelectual que toma la pluma y se embarca hacia nuevos horizontes vonviene, no obstante, subrayar, en primer lugar, el vértigo inicial de quien acostumbrado a moverse en la seguridad que proporcionan los estudios tecnológicos, se ve obligado a adentrarse en el universo incierto, interdependiente y complejo de las cuestiones sociales. En segundo, su descubrimiento lógico de que la sociedad que quiera utilizar defensas alternativas “tiene que alcanzar un alto grado de cohesión, de integración política, pero que tales sistemas resulten viables, pues desplazan hacia la voluntad popular parte del esfuerzo que en los sistemas tradicionales se vuelca exclusivamente en el armamento ofensivo. Y la forma de conseguirlo (tiene) evidentes rasgos de socialismo desarrollado”. Finalmente, su reconocimiento de que todo este tránsito siempre fue, en su caso, realizado en términos de “independencia política personal y... desvinculación de cualquier poder político... como valor que más constantemente he defendido en mi vida profesional”. No obstante, quien quiera encontrar un análisis sereno, profundo y, a menudo, socrático sobre cuestiones palpitantes debe leer sus páginas: el servicio militar obligatorio y la objeción de conciencia; la búsqueda de una defensa alternativa; el propio sentido de la fuerzas armadas y su inserción en la sociedad; el diseño de un ejército profesional, reducido, con medios, doctrina y estrategia de tipo exclusivamente defensivo; los efectos de la carrera armamentista y su repercusión en la capacidad de desarrollo del Tercer Mundo; las implicaciones que del concepto de seguridad compartida se derivan

para el concepto de seguridad de los pueblos.

En suma, estamos ante el perfil y el testimonio de un hombre singular, de un español comprometido, de un lúcido habitante de la patria Tierra, que sigue observando, escribiendo, evolucionando y que, al hacerlo, continúa “buscando el indefinido camino que sólo se hace al andar”.

*Angel Martínez G-Tablas
CIP/UCM*

**FEDERACION
INTERNACIONAL DE
SOCIEDADES DE CRUZ
ROJA Y MEDIA LUNA
ROJA**

Los retos del desarrollo humano. El futuro de la Cruz Roja en América latina y el Caribe.

Federación Internacional de Sociedades de Cruz Roja y Media Luna Roja/Ed. Absoluto. San José de Costa Rica, 1993, dos tomos de 283 y 855 páginas.

A mediados de los años 70, el Movimiento internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja inició una labor de evaluación y revisión de su acción y un esfuerzo de adecuación de su ideario y sus principios humanitarios a las nuevas necesidades de aquellos tiempos.

Este meritorio intento de autocrítica y actualización se concluyó en 1975 con la publicación del llamado Informe Tansley, que si bien durante algún tiempo movilizó a las sociedades nacionales de Cruz Roja y Media Luna Roja haciéndolas plantearse el sentido de su actividad, sus formas de organización y la conveniencia o no de abrirse a otros campos de la acción humanitaria al margen de la actuación en los conflictos bélicos y las catástrofes naturales, fue poco a poco arrinconado y perdiendo valor transformador. (Ver Donald D. Tansley, *Final report: An Agenda for the Red Cross, ICRC/ League of Red Cross and Red Crescent Societies*, Ginebra, 1975).

Sin embargo, el Informe Tansley, en la sombra, ha continuado siendo un punto de referencia para quienes durante estos 20 años se han acercado –nos hemos acercado– a Cruz Roja conscientes de sus potencialidades pero también de las limitaciones de su acción.

Sirva este pequeño recordatorio histórico para situar la reseña de este magnífico nuevo esfuerzo de las Cruces Rojas Latinoamericanas en colaboración con la Cruz Roja Española y la Cruz Roja Finlandesa, por adecuar su práctica y estructuras a los nuevos tiempos, dentro de la mejor tradición de la Cruz Roja Internacional. En este caso además, y pese a las dificultades, las posibilidades de convertirse en un verdadero instrumento de transformación institucional son, como se está demostrando, mayores.

Hay que citar junto a esto, que aparte de los elementos puramente corporativos o de utilidad para Cruz Roja que esta publicación contiene, el análisis

de la situación económico- social del subcontinente, de los actores de la cooperación para el desarrollo en la región, o de las prioridades de la acción humanitaria, por poner sólo algunos ejemplos, son de tal calidad que hacen que ésta resulte de utilidad para muchas otras personas del mundo académico o de las ONGs, etc., ajenas a Cruz Roja.

El estudio *Los retos del desarrollo humano: el futuro de la Cruz Roja en América Latina y el Caribe* surge por iniciativa de las Cruces Rojas de Latinoamérica a principios de 1991, "conscientes de sus problemas y de los retos que se les planteaban en el futuro". Los catastróficos efectos sobre la situación social del subcontinente que tuvieron las políticas de ajuste durante los años 80 –la llamada década perdida– junto a los cambios en el escenario mundial producidos en estos años, hicieron ver a las Cruces Rojas de la región la necesidad de abordar un análisis de la realidad de sus países y de su propia práctica institucional a fin de adecuar ésta a las necesidades de los más vulnerables. Como constata el profesor Celestino del Arenal, director del estudio, en la introducción, este hecho "pone de manifiesto la vitalidad y visión de futuro de las sociedades nacionales de Cruz Roja de América Latina y el Caribe, al tomar la iniciativa de la realización de un estudio de esta naturaleza".

En su origen, el trabajo tenía como objetivo básico obtener recomendaciones concretas y operativas que permitieran fortalecer la presencia de la Cruz Roja en la región y aumentar su capacidad para dar respuesta a las necesidades de la población con

especial hincapié en los grupos más vulnerables. Sin duda este objetivo se ha conseguido y el estudio, como veremos, formula numerosas recomendaciones de un carácter sumamente concreto para el desarrollo de la acción humanitaria, pero para conseguirlo analiza el escenario latinoamericano y sus posibilidades de evolución de una manera que no es habitual en las publicaciones de la organización. En este sentido, se elabora un diagnóstico propio de la situación de América Latina que si bien es tributario de análisis anteriores de organismos del área (CEPAL, FLACSO, PREALC, etc.) contiene numerosos elementos originales. Por vez primera se analizan temas considerados casi tabú en el mundillo de Cruz Roja como el deterioro de las políticas sociales en la década de los 80, o el debilitamiento del Estado y sus crecientes dificultades para dar respuestas a los nuevos problemas.

La metodología del estudio, de una cierta complejidad dado el gran número de países y de variables analizadas, se desarrolla en torno a dos líneas complementarias de análisis. De una parte, el entorno presente en el que se encuentran los diversos países y regiones del subcontinente tratando de aventurar una cierta prospectiva de evolución, y, de otro, el análisis institucional de cada una de las Cruces Rojas de la zona. De esta forma se establece una correlación entre las necesidades detectadas y problemas prioritarios en cada país y los posibles futuros cometidos de cada organización local. Sobre esta base, en una segunda parte se procede a formular un bloque de conclusiones generales y posteriormente un apartado de recomendaciones.

Es de destacar –y esto supone otra originalidad del estudio– que la metodología empleada en esta tarea ha sido de carácter participativo y abierto.

Participativo, por cuanto en todos y cada uno de los países y de las sociedades nacionales de Cruz Roja analizadas, los voluntarios, técnicos y cuadros directivos de la institución han podido expresar sus opiniones y propuestas, convirtiendo la propia realización del trabajo en un elemento de cambio. Abierto, porque en él han participado gentes e instituciones de reconocido prestigio en la región y fuera de ella, pero cuyas relaciones con la Cruz Roja eran de mutua desconfianza o al menos desconocimiento. Así, la presencia en la Comisión de Estudio de personas como Edelberto Torres Rivas, secretario general de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) o Mireya Palmieri, del Instituto de nutrición de Centroamérica y Panamá (ICAP), la colaboración con entidades como el Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH), y, como investigadores principales, de personas independientes como José Antonio Sanahuja (actualmente investigador en el CIP) o Sary Montero, o la propia dirección del estudio por Celestino del Arenal (Catedrático de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid), personas todas ellas de procedencias muy diferentes a la Cruz Roja, son muestras de esta voluntad de apertura.

El primer capítulo –América Latina y el Caribe. Los años 90: los retos del Desarrollo Humano– examina con carácter regional las tendencias económicas y sociales para los años 90, analizando cuáles han sido las causas, rasgos

y manifestaciones de la crisis e incorporando proyecciones de crecimiento hacia el año 2000. Ello se justifica "en la medida que define el contexto y posibilidades de la región para hacer frente a su deuda social en lo que resta del decenio de los 90". El punto central del capítulo es el referido a la situación social y va examinando diversas variables como las perspectivas del mercado de trabajo y la pobreza, los cambios en el papel del Estado, las políticas sociales y el papel de las ONGs, así como la vulnerabilidad ante los desastres, campo de acción privilegiado de la acción de Cruz Roja. El capítulo resume de un modo muy claro muchos de los análisis previos realizados por otras instituciones y trata de dar coherencia, ordenar y releer de una forma práctica muchas de las propuestas que han ido realizando los organismos internacionales. Tarea nada fácil esta de entender y poner en práctica los bonitos llamamientos de: Salud para todos en el año 2000, Proyecto Regional de superación de la pobreza, Empleo y equidad, Educación para todos y el largo etcétera de declaraciones que formulan los organismos internacionales. Dos cuestiones llaman poderosamente la atención en este capítulo. La primera es la asunción del concepto de desarrollo humano y del Índice de Desarrollo Humano propuestos por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 1990, que incluso se incorpora en el título del estudio. Este concepto, que junto con el de desarrollo sostenible –o más recientemente el desarrollo humano sostenible, PNUD, 1994– vinieron a romper la vieja concepción del desarrollo económico como simple

crecimiento del PIB, ha sido aceptado por la casi totalidad de organismos internacionales y ONGs de cooperación al desarrollo y parece por tanto muy correcto que así lo haga Cruz Roja. Sin embargo, contrasta con una concepción corporativa y limitada del desarrollo aún imperante en el Movimiento internacional de Cruz Roja (CR) y Media Luna Roja (MLR). En efecto, para Cruz Roja el desarrollo es un proceso dinámico con una doble dimensión: "Primero el desarrollo es el proceso por el cual las comunidades y personas llegan a ser más fuertes y capaces de disfrutar de vidas más plenas, productivas y menos vulnerables a los desastres. Segundo, el desarrollo entendido como el refuerzo de las sociedades nacionales (de CR y MLR) de manera que puedan cumplir eficazmente el cometido humanitario de la Cruz Roja y la Media Luna Roja". (*Principios y normas para la cooperación de la Cruz Roja y la Media Luna Roja en materia de desarrollo*, Liga de Sociedades, Ginebra, 1990, p.3). La segunda cuestión que me parece destacable es el análisis del papel de las ONGs en el desarrollo social de América Latina, su surgimiento más o menos autónomo en plena crisis, sus relaciones con los poderes públicos y sus perspectivas de acción en el futuro. Este debate de "palpitante actualidad" sirve para plantear en la segunda parte del trabajo, de modo más pormenorizado, uno de los principales problemas a los que siempre se ha enfrentado Cruz Roja: su carácter de ONG –"mixta" según Naciones Unidas, pero ONG al fin– y las dificultades de su relación con el Estado y su independencia. Así,

se plantea que "los cambios y transformaciones que se han producido en las funciones, instituciones y políticas del Estado en el campo social, así como la proliferación de ONGs y agencias en campos de acción concurrentes o similares a los de Cruz Roja, definen un escenario cambiante, plural y mucho más competitivo que en el pasado. Ello, inevitablemente, conduce a una redefinición del papel y espacio que juegan otros agentes sociales que intervienen en el campo social, como las ONGs, el sector privado y la iniciativa social. Esta realidad es particularmente importante para una entidad como Cruz Roja que se define como auxiliar de los poderes públicos en su campo de actuación, la acción humanitaria. Se plantea así el reto estratégico de redefinir el espacio de acción de la Cruz Roja y sus relaciones con el Estado y con otras ONGs". La segunda parte del estudio recoge las conclusiones del análisis institucional de las Cruces Rojas de los diversos países. Su publicación supone sin duda un ejercicio de apertura al exterior y valentía poco frecuentes. Ningún tema, por peliagudo que pueda parecer, queda fuera de este verdadero ejercicio de autoconocimiento, que demuestra como una institución más que centenaria es capaz de hacer suyo aquello de renovarse o morir. Es este un capítulo que interesará no sólo a los miembros de la Cruz Roja (por cierto, ¿sería posible este mismo proceso de análisis y reflexión en Cruz Roja Española?, pienso que no solo útil sino conveniente) sino a todos aquellos que participan en ONGs u asociaciones de cualquier tipo y que viven cotidianamente problemas derivados de la centralización, las dificultades de

comunicación interna, el déficit de participación, la escasa valoración del papel de los voluntarios, la debilidad de los cuadros técnicos, los escasos recursos, los riesgos de la financiación gubernamental, la imagen externa, etc. ¿Es qué no son éstos, problemas de cada día en las organizaciones sociales?. Pues bien, todos estos temas y muchos más son analizados con una profundidad y agudeza nada habituales. De este modo, al estudiar la definición de prioridades de la acción humanitaria se dice: "una interpretación muy limitada cautelosa y negativa del principio de neutralidad, que frecuentemente se ha sobrepuesto al que representa la razón de ser de Cruz Roja, el de humanidad. En otros términos, en situaciones que requerían de la acción humanitaria de la Cruz Roja, ha primado una concepción de apoliticidad que ha llevado a las Cruces Rojas a no actuar, a no pronunciarse e incluso a aislarse de los problemas públicos relacionados con la acción humanitaria, existiendo una visión sobrevalorada de los riesgos que esto implicaría". Otro apartado de interés es el dedicado a las relaciones y colaboración con otras ONGs o agencias, que ha sido siempre una dificultad para la Cruz Roja debido, se dice, a "una percepción amenazadora, fruto de debilidades internas". Como es lógico, el estudio valora también las fortalezas de la Cruz Roja frente a otras ONGs y agencias. Entre estas, se citan el prestigio acumulado y el reconocimiento público, la pertenencia a una red mundial que supone un apoyo operativo en situaciones de catástrofe o conflicto, el carácter voluntario y

el tener un cuerpo doctrinal que se combina con el carácter humanitario y neutral de la institución. En definitiva, este capítulo es una radiografía, casi un *scanner* diríamos jugando con el símil, de la situación de una institución que ha tenido el sentido común y la osadía de practicar aquello de "conócete a ti mismo". En la radiografía, como no podía ser menos, hay claroscuros, puntos confusos, algunas patologías, pero permite establecer un diagnóstico sobre el que actuar.

La última parte del estudio formula las recomendaciones que se derivan de las conclusiones generales. Son por tanto orientaciones estratégicas de largo plazo para el desarrollo. Se complementan con otras más concretas y específicas dirigidas a cada Cruz Roja local.

Para establecer las siete grandes orientaciones estratégicas que se formulan, se ha hecho uso de instrumentos de planificación provenientes del mundo empresarial, adecuados de un modo inteligente a las necesidades de una organización humanitaria y que se muestran bastante útiles. También esto puede ser de interés para otras organizaciones sociales preocupadas en mejorar sus formas de planificación, gestión y evaluación aumentando su eficacia pero no necesariamente perdiendo su carácter e integrándose en el mercado.

Reorientar la acción de la Cruz Roja hacia la mejora de la situación de los más vulnerables es la línea estratégica fundamental, acompañada de numerosas propuestas de tipo organizativo, de autosuficiencia financiera, o de desarrollo de los recursos humanos tendentes a establecer planes de desarrollo

realistas ágiles y efectivos. Por su carácter, no me detendré en este punto.

El informe se complementa con un grueso volumen dedicado a los análisis de cada país, que han sido elaborados con la colaboración de numerosos especialistas de instituciones académicas de todo tipo de la región. Resulta alentador encontrar numerosos colaboradores de FLACSO, del CRIES (Coordinadora regional de investigaciones económicas y sociales), CODEHUCA (Comisión de derechos humanos de Centroamérica) y muchas otras instituciones. El acercamiento a la realidad de cada país que se propone muy centrado en los aspectos sociales, así como el figurar países sobre los cuales no es fácil encontrar información en España –como Guyana, Barbados, Suriname y otros– le hacen un material de consulta de interés.

En definitiva, el estudio *Los retos del desarrollo humano: el futuro de la Cruz Roja en América Latina y el Caribe* es un valioso material no sólo para los miembros de ONGs y de la propia Cruz Roja, sino para todos aquellos interesados en la problemática del desarrollo en aquella región. El esfuerzo de tres años de investigación de un numeroso y pluridisciplinar equipo, ha valido la pena. Esperamos y confiamos en que el estudio siga cumpliendo los objetivos para los que fue pensado y no le suceda como a otros documentos y declaraciones internacionales que sufren lo que podríamos llamar "el largo sueño de las estanterías".

Francisco Rey Marcos
CIP

ALVIN Y HEIDI TOFFLER

Las guerras del futuro,

Plaza y Janés, Barcelona, 1994.

En ese mundo del futuro regido por la capacidad instantánea de comunicación que los autores anticipan, un libro como el que aquí se comenta sería hojeado en unos minutos y posiblemente arrojado con rapidez al montón de información que constantemente iría quedando caducada, el cual crecería de modo vertiginoso e incontrolable. No obstante, es de esperar que una vez cada 20 o 30 años siga apareciendo, incluso en ese mundo que se dibuja en la obra comentada, algún producto intelectual de cualidades menos perecederas, que irá a engrosar la limitada lista de obras universales y de obligada referencia. Este libro no pertenece a tal categoría. Cuando en la solapa de la portada se advierte que Alvin y Heidi Toffler son "los más influyentes futurólogos de nuestros días", el lector experimentado no debería estremecerse ante tan poco atractiva presentación, aunque a lo largo del libro podrá comprobar cómo ellos imaginan un mundo de seres humanos interconectados por ordenadores personales – en lo que basan gran parte de sus hipótesis – mientras que quienes viven al margen de esa pseudociencia que se da en llamar futurología son conscientes de que, para muchos centenares de millones de seres humanos que hoy pueblan el planeta, la más moderna tecnología que les es asequible alcanza como máximo a la bicicleta y el radiotransistor, sin que las perspectivas de una radical transformación estén a la vuelta de la esquina. Al leer este libro hay que

comenzar haciendo un esfuerzo para superar una cierta presuntuosidad propia de quienes se tienen por conocedores de una única verdad y son propensos a emitir afirmaciones a la vez contundentes y descalificadoras para quienes no forman parte de su círculo de incondicionales. Nos dicen, por ejemplo, que "se han escrito muchas tonterías a propósito de una ONU nueva y más fuerte" (p. 295); se preguntan "¿por qué tantas personas supuestamente inteligentes... se asombraron... al estallar la violencia... tras el final de la Guerra Fría?" (p. 132); y dictaminan que "sin embargo, la verdad aterradora es..." (p. 35). Muchos lectores se atribuirán esa inteligencia simplemente supuesta, productora de tonterías e ignorante de la verdad que sólo los autores del libro dominan. Sin embargo, a pesar de todo ello, hay en este libro materia suficiente que puede dar abundantes motivos de reflexión si se dedica cierto esfuerzo a encontrarla. El esfuerzo es necesario al menos por dos razones. En primer lugar, por la simplificación exagerada de muchos de sus esquemas y análisis, lo que quizá pueda resultar atractivo para quienes acostumbran a contemplar el mundo en imágenes de blanco y negro y se desconciertan cuando hay que matizar dentro de una compleja gama de grises. Esto induce en algunos casos, como se dirá más adelante, a una falta de rigor que no pueden admitir quienes necesitan disponer de análisis bien hechos. La segunda razón que dificulta comprender lo que en este libro se expone es la obligación ante la que se encuentran los autores de que todas sus conclusiones encajen de modo apriorístico en

su "esquema de las tres olas", con su peculiar y más que discutible concepto de lo que se entiende por civilización (p. 37 y ss.). Si tal compulsión les hace ser coherentes con lo tratado en otros de sus libros, ello por otra parte obliga al lector a tener que aceptar, aunque sea temporalmente y a regañadientes, tan simplista concepción del desarrollo de la sociedad humana sobre la Tierra. Concluida la lectura del libro, es aconsejable olvidar rápidamente el esquema de los Toffler, por su inoperancia para cualquier otro análisis histórico, social o humano que desborde el ámbito de sus propios libros. Es más que evidente que su futurología encaja muy difícilmente con las otras ciencias de la humanidad.

Para quien haya dedicado algún tiempo a estudiar y reflexionar sobre el fenómeno de la guerra, el libro, a pesar de su título, apenas aporta consideraciones de interés en esta materia, aunque es preciso llegar casi a sus últimas páginas (p. 351) para saber que sus autores se consideran "ajenos a los militares y a la cultura militar". Moviéndose entre el campo de la ficción científica en lo relativo a las guerras del futuro, y los clichés más desgastados sobre el fenómeno bélico del pasado, parece como si los autores hubieran sentido la necesidad, quizá comercial, de dedicar un libro específico a esta materia, dentro del conjunto de sus publicaciones sobre la teoría de las tres olas. El resultado es, en consecuencia, más bien pobre. Bien es verdad que a esta confusión ha contribuido el título dado a la versión española, *Las guerras del futuro*, que nada tiene que ver con el original, *War and Anti-War* (Guerra y anti-guerra). De este modo, el editor español

parece eliminar de un plumazo uno de los dos componentes del trabajo –la anti-guerra–, con lo que aparentemente distorsionaría el objeto del mismo. Pero aunque fuese por motivos comerciales, tal engaño al lector español no induce en esta ocasión a excesivo error, porque los autores han dedicado más de 300 páginas a tratar de la guerra del futuro y apenas 40 a preocuparse por la paz del mañana, entendiendo ésta como la anti-guerra del título original. Es precisamente en este raquíptico análisis de lo que puede hacerse para evitar las guerras venideras donde el libro aparece más pobre y desmedrado. La futurología de los autores, tan exuberante al imaginar cómo podrán ser las guerras del porvenir, se hace casi ridícula cuando sugieren, por ejemplo, que las armas del próximo siglo lleven dentro un *chip* secreto que permita a sus fabricantes destruirlas si se utilizan mal o contra un enemigo distinto del previsto (p. 325). Si la paz del futuro ha de descansar en la imaginación de científicos como los Toffler, malas perspectivas nos esperan.

Los ejemplos de análisis en exceso simplificados son numerosos. Veamos algunos de ellos. De un plumazo se destruye la teoría largamente probada en la Europa de la posguerra de que las relaciones comerciales entre los pueblos pueden llegar a soldarlos de modo tal que hagan difícil o impidan el recurso a la resolución bélica de los conflictos. Para ello basta a los Toffler recordar –olvidando definir un poco más el panorama internacional del momento– que cuando Alemania e Inglaterra se lanzaron a la guerra en 1914, "cada uno era el asociado comercial más importante del otro. Los libros de

historia proporcionan al respecto muchos otros casos". Pero es necesario leerlos en profundidad y no espigar en ellos datos aislados para intentar confirmar una teoría, como a menudo hacen los autores. Quien este comentario firma tuvo ocasión de seguir muy de cerca la génesis de la teoría de la batalla aeroterrestre y las sucesivas ediciones del manual táctico del Ejército de EE.UU. conocido como FM 100-5. La novela que en las páginas 80 y ss. nos cuentan los autores al respecto podrá entretener al lector propenso a las aventuras, pero le hará engañarse respecto a la exagerada importancia de esta innovación táctico-estratégica, no muy distinta a otras anteriores (la estructura "pentómica" de las grandes unidades, adoptada a fines de los años 50, o la evolución de la falange macedónica en la historia clásica fueron dos adaptaciones que los medios de combate hicieron más o menos obligadas) y fruto más de la reflexión sobre lo que hay y lo que puede haber que sobre una futurología de visionarios iluminados. No menos optimista es la descripción que se hace de la aplicación de los "métodos de la tercera ola" a la Guerra del Golfo (p. 102 y ss.), un caso en el que los autores no parecen tener en cuenta que hubo, realmente, una guerra. Recordar la *boutade* de Pierre Gallois (p. 113) de que esa guerra "fue ganada sólo por dos mil soldados" solo añade confusión a lo que ya de por sí es tratado de modo bastante frívolo. A los lectores más seriamente preocupados por la paz que los Toffler, podrán servirles de motivo de reflexión algunas citas que abundan en esta obra, como la del coronel norteamericano que asemejaba la sensación sentida en un ataque aéreo contra Irak a lo

que sucede cuando se enciende la luz en la cocina: "empiezan a correr las cucarachas y las matamos a todas" (p. 237). El bestialismo de la guerra en su más cruel desnudez se nos acerca sin remilgos y el primitivismo mental de los combatientes queda puesto de manifiesto sin máscara alguna. Entre las ideas originales que se encuentran en este libro no deja de llamar la atención la sugerencia de utilizar una "frecuencia de paz" (p. 330) a la que se sintonizarían miles de receptores de radio baratos que podrían arrojarse por vía aérea sobre las poblaciones sometidas a conflictos bélicos. Se preguntan los autores si esto no sería mejor que escuchar "las mentiras de su propio bando". Dentro de la aparente razonabilidad de la idea, no hay que olvidar que lo que en realidad se trataría de hacer sería transmitir las mentiras del otro bando, porque en cualquier guerra el dominio de las mentes es un objetivo importante y, ante ello, cualquier restricción de tipo moral o ético desaparece sin dejar rastro. Una de las primeras víctimas de toda guerra es la verdad o, si ésta se tiene por inalcanzable o difícilmente establecida, el deseo de acercarse a ella. La guerra obliga a la mentira. El libro comentado ha sido traducido a una docena de idiomas, entre los que se hallan el finlandés, el hebreo y el holandés, países predominantemente bilingües, donde los libros en inglés son de extendido uso. Es una proeza difícilmente alcanzable por otros textos, y al menos una razón más para que los lectores interesados en estas materias le dediquen su atención. Su comparación con otra obra de la misma editorial, *Hacia el siglo XXI*, de Paul Kennedy (comentada en *Papeles para la Paz*, nº 49,

1993, p. 229), también enfocada hacia el futuro previsible de la humanidad, es un recomendable ejercicio que se aconseja al lector y que resulta extraordinariamente productivo, enfrentando la futurología de los Toffler con la historiografía del profesor británico. El resultado es fácilmente previsible.

*Alberto Piris
CIP*